

INGRID SCHULZE  
LAS HOJAS DE NOTICIAS  
EN EL SIGLO XVI

*1. El nacimiento de la información profesional.*

**E**l origen del periodismo moderno suele situarse en la Baja Edad Media, coincidiendo con el surgimiento de una nueva clase social, la burguesía. Esta luchará contra los poderes establecidos e impondrá lentamente su modelo de sociedad, basado en valores racionales como el dinero y la cultura escrita. Con ello se pusieron las bases para el nacimiento de la prensa como negocio. La creciente expansión de las actividades mercantiles, primero en torno al mar Mediterráneo y, tras el descubrimiento de las tierras americanas, en ultramar, exigía cada vez mayores redes de información, que servían al mismo tiempo para la canalización de noticias de todo tipo, que daban fe de los asombrosos cambios vividos en esta época.

Muchos historiadores consideran a Venecia la cuna de la información profesional. Esta ciudad se aseguró, desde el siglo XV, un monopolio casi completo de las especias de Oriente, y el renacimiento de la navegación de cabojate en el Mediterráneo contribuyó a su poderío mercantil. Las acciones bélicas en la mitad oriental del mar obligaba a los comerciantes a informarse detenidamente antes de embarcar sus mercancías, y esta demanda de información dió lugar a la aparición de una nueva profesión, los "mercaderes de noticias", o "menanti", quienes se encargaron de escribir las novedades a mano, en hojas sueltas o folios doblados en cuatro páginas, que vendían generalmente al precio de una "gazzeta" (pequeña moneda veneciana). Estos "Avvisi" carecían normalmente de título y de firma, y solían comenzar con el nombre de la ciudad a la que se refería el texto. El éxito de estos "fogli a mano" fué tan grande que la fórmula se extendió desde Venecia al resto de Italia y de Europa.

Al margen de esta difusión pública de las noticias, existía otra de ámbito más reducido. Se trata de las cartas, privadas y comerciales, intercambiadas entre los grupos de élite de aquellos tiempos: príncipes, banqueros, mercaderes, pero también entre los "intelectuales", humanistas y teólogos que participaban en los grandes debates filosóficos del momento.

Un antecedente ilustre de estos corresponsales fué el famoso viajero veneciano Marco Polo (1254-1324). Sus "cartas" tuvieron tal éxito, que en Inglaterra se montó, a partir de los siglos XIII y XIV, una auténtica industria para distribuir las.

Las empresas comerciales más importantes mantenían en los centros de comunicación agentes, encargados de enviarles regularmente informes detallados de todos los acontecimientos. Era costumbre destacar las noticias del resto del contenido, reservándoles un espacio al final de las misivas. También se utilizaban hojas separadas para la redacción de las novedades, con el fin de facilitar su posterior reproducción o reparto. Algunas colecciones de estas cartas de noticias han llegado hasta nosotros. La más famosa pertenece a la casa Fugger. Los Fugger fueron en 1513 los distribuidores de las indulgencias en Alemania, y aseguraron en 1519 con un préstamo de 543000 florines, la elección de Carlos V como Emperador. Jacobo Fugger, "el rico", recibía constantemente información procedente de toda Europa y mandó confeccionar con este material verdaderos "periódicos", que luego fueron distribuidos a sucursales y clientes.

Los primeros lugares generadores de información era, por tanto, los grandes núcleos mercantiles europeos como Venecia, Génova, Barcelona, Sevilla, Londres, Amberes, Amsterdam, etc.

## ***2. La comunicación en el siglo XVI***

Durante el siglo XVI, las actividades señaladas se multiplican en todos los ámbitos: el Renacimiento se extiende por Europa, y la historia de la humanidad entra en una fase nueva, marcada por cambios trascendentales que afectarán profundamente la vida de los pueblos: los descubrimientos de tierras lejanas, más allá de los confines del mundo entonces conocido; el desarrollo del comercio en Europa y en Ultramar, base del nacimiento del capitalismo financiero; la incipiente industrialización en el sector textil; el auge de la minería y de la siderurgia, y la aparición de revolucionarias teorías filosóficas y artísticas, son solamente algunos de los elementos que darán a esta centuria riqueza y esplendor. A ellos hay que añadir la amplia difusión de la imprenta de letras móviles, descubierta por Gutenberg entre 1452-1453, que inaugurará una nueva era en la comunicación social.

A nivel político, nos encontramos ante el siglo de oro español, en donde los imperios de Carlos V y de Felipe II dominan el espacio europeo, teniendo que defender su hegemonía en conflictos constantes contra los turcos y sus adversarios continentales. A estos enfrentamientos se unen las guerras de religión, que siguen a la reforma protestante, hábilmente aprovechada por los enemigos de la casa de Austria y del papado, creando una fuente de inagotables problemas en todos los órdenes de la vida social.

El dinamismo de los diversos movimientos señalados, había fortalecido



los núcleos informativos a lo largo de las rutas comerciales, creándose lugares especiales de concentración para los mensajes procedentes de determinadas zonas: así, Viena se convirtió en el punto de difusión de las noticias de los Balcanes; en Augsburgo se acumulaban los informes de Italia; en Colonia los de Francia y España, y en Amberes se repartían las novedades de los Países Bajos e Inglaterra.

El transporte de las noticias estaba, originalmente, en manos de los mensajeros, a pie o a caballo, particulares y oficiales. Pero el constante aumento de las comunicaciones exigía una mejora de estos servicios. El primer correo imperial fue creado por el Emperador Maximiliano I en 1500, para el trayecto de Viena a los Países Bajos. En 1516, Carlos V concederá a Franz von Taxis, (más tarde la casa Thurn y Taxis), el monopolio de la organización postal en todos sus territorios, que quedarán pronto enlazados por numerosas líneas. La velocidad media del correo imperial era de 6 Km./hora en terreno montañoso y de 8-10 km/hora en llano. La capacidad máxima diaria alcanzaba unos 166 Km.

En las primeras décadas del siglo XVI, nos encontramos, por tanto, con una infraestructura vial y de servicios que posibilita la difusión del creciente caudal de comunicación en sus diversas facetas. La mayoría de los mensajes que cruzan Europa son todavía manuscritos, pero a partir de las guerras panfletarias que acompañan a la Reforma protestante, la imprenta irrumpirá cada vez más en el ámbito de la comunicación pública.

### ***3. El desarrollo de la imprenta y su censura***

Desde mediados del siglo XV se había extendido por toda Europa la utilización del tipo móvil de Gutenberg para la producción de libros y textos, especialmente de carácter religioso. Uno de los requisitos principales para la expansión de esta industria fue la posibilidad de la fabricación de papel. Durante el siglo XI los árabes habían transmitido esta técnica de China a Occidente, donde fué puesta en práctica por primera vez en Italia hacia 1276. Desde allí, su uso se propagó rápidamente por los demás países del continente.

Los revolucionarios espirituales renacentistas se percataron pronto de la importancia propagandística de la imprenta y creyeron que era un instrumento enviado por Dios, para extender el Cristianismo por todo el mundo. La imprenta, junto con la pólvora y la brújula, cambiaron el carácter del mundo medieval, tal como señalaría Francis Bacon en su "*Novum Organum*" (1620).

En la era de los incunables, es decir, antes de 1500, los talleres europeos imprimieron entre 35.000 y 40.000 ediciones, de las cuales más de las tres cuartas partes estaban escritas en latín. Venecia era entonces la capital de la imprenta, seguida por Roma, París y Colonia. Los tres bastiones de la producción librera fueron Italia (42%), Alemania (30%) y Francia (15%). Entre 1450 y 1500 se editaron más libros que en todos los siglos anteriores juntos.

En el siglo XVI, la producción se concentró en las ciudades universitarias y en las grandes plazas mercantiles. En España destacaban Barcelona, Valencia, Zaragoza y Toledo. Después aparecieron nuevos centros como Lyon, Basilea, Amberes o Frankfurt, y paulatinamente adquirió mayor

protagonismo tipográfico el norte de Europa, donde la invención de Gutenberg sirvió de apoyo al humanismo y a la reforma.

La capacidad impresora de las prensas de madera se situaba en torno a las 3.000 páginas sueltas diarias, tras 16 ó 17 horas de trabajo.

El aumento vertiginoso de todo tipo de escritos, produjo muy pronto preocupación en las autoridades eclesiásticas y civiles, que habían detentado hasta entonces un verdadero monopolio sobre las publicaciones. Por tanto, la Iglesia, las Universidades y, más tarde, el Emperador, se apresuraron a dictar normas de reglamentación y de censura para controlar el nuevo comercio.

La Universidad de Colonia decretó la censura previa en 1475. El Papado publicó la primera bula referente a la imprenta el 17 de noviembre de 1481, ("Inter multiplices"). Innocencio VIII subrayó en ella la utilidad de la imprenta para la difusión de libros escritos de acuerdo con la doctrina de la Iglesia, pero advirtió al mismo tiempo del peligro de las enseñanzas contrarias a los preceptos de Roma. Para prevenir estos peligros, impuso la censura previa por parte de las autoridades eclesiásticas para todo tipo de impresos bajo pena de excomunión y de multas. Seguían otras bulas sobre el mismo tema en 1501 y 1515.

Pero no solamente la impresión de textos preocupaban a las autoridades, sino también su lectura. Así se crearon los primeros índices de libros prohibidos, editados al principio por autoridades civiles. El Emperador publicó en 1540 una de estas listas para la región de Flandes. En 1542 y 1546 seguían su ejemplo las Universidades de París y de Colonia.

El Concilio de Trento se ocupará a partir de 1546 detenidamente de todas las cuestiones de la imprenta y de la censura. Nuevos índices papales aparecieron en 1559 y 1564 ("Index Tridentinus"). En 1571, Pio V convirtió la Comisión encargada de la redacción del índice en una institución permanente ("Congregatio Indicis librorum prohibitorum"), que existirá, bajo diferentes formas, hasta 1966.

Estas normas eclesiásticas fueron generalmente aceptadas por todos los Estados Cristianos. El Emperador Carlos V intervino en ellas, cuando los panfletos de la reforma desbordaron el marco habitual de las polémicas teológicas. El edicto de Worms de 1521 fué, originalmente, una ley imperial contra los escritos de Lutero, pero más tarde se amplió a otras publicaciones.

En 1524, la Dieta Imperial de Nuremberg puso a los impresores bajo la vigilancia especial de un organismo estatal, y la de Speyer decretó en 1529 por primera vez la censura imperial, cuarenta años más tarde que el Papado.

Pero la agitación provocada por los enfrentamientos religiosos era más fuerte que las prohibiciones, que tuvieron un éxito muy limitado.

La incipiente prensa no tenía una legislación especial, sino estaba sujeta a las leyes de la imprenta de libros, puesto que los mismos impresores se encargaron de su confección. La ira de los gobernantes no se dirigía hacia las hojas volanderas de noticias, sino contra los panfletos y pasquines, cuyos fines no era la información sino la difamación política y religiosa. La Dieta Imperial de Augsburgo decretaba en 1548 una nueva ley contra la publicación



de libelos, señalando por primera vez castigos y multas específicas para autores e impresores de escritos no autorizados.

Durante el resto del siglo XVI las ordenanzas fueron repetidas de tiempo en tiempo por los gobernantes civiles -locales e imperiales-, y por la Iglesia, pero sus efectos reales siguieron siendo muy escasos.

#### 4. Las "hojas de noticias"

El hambre de noticias del hombre del Renacimiento se manifestó en una gran diversidad y abundancia de publicaciones. Aparte de los libros circulaban por toda Europa un sinnúmero de hojas sueltas, de una o varias páginas, manuscritas o impresas, que cumplían los cometidos de nuestra prensa actual, pero sin estar sujetas a ningún tipo de periodicidad. Las relaciones o "Avvisi" constaban normalmente de 4 ó de 8 páginas dobladas, con una medida de 20 x 15 cm. ó de 15x10 cm. Los formatos dependían en cada caso del tamaño de los coladores, utilizados para la fabricación del papel.

Las "hojas de noticias" eran un fenómeno internacional, dada la escasez de las fuentes informativas, que fueron comunes para los profesionales de la comunicación. Estos, en su mayoría agentes comerciales, mensajeros, jefes de posta, libreros, impresores, escritores, ilustradores, etc., solían dedicarse más a la recopilación de noticias procedente de otros medios, que a su recogida en el punto de origen.

Los nombres de las publicaciones variaban en los diferentes países europeos, en donde fueron adaptados a las respectivas lenguas vernáculas, creándose cierta confusión a causa de la utilización, a veces indistinta, de palabras como "gaceta", "relación", "aviso", "Zeitung", "panfleto", "pasquin", etc.

Sus contenidos fueron muy diversos. De hecho, podemos afirmar, que nuestros actuales géneros periodísticos existían ya, en estado embrionario, tanto en su faceta informativa como en la propagandística.

Nos encontramos con relaciones históricas; crónicas de viajes, sobre todo en relación con los nuevos descubrimientos; reportajes de las numerosas guerras y sus batallas; ensayos que defienden con ardor una determinada postura en cualquiera de las múltiples disputas que conmueven la opinión pública; panfletos satíricos, destinados a ridiculizar a los enemigos; información de la Corte y de los movimientos de los personajes reales; narraciones de catástrofes y de milagros; profecías astrológicas; noticias sensacionalistas de crímenes y de ejecuciones; epigramas; romances y canciones populares. Todas estas manifestaciones suelen ir acompañadas de profusas ilustraciones, pintadas a mano o grabadas en madera. Las imágenes no son meramente ilustrativas sino que van destinadas al pueblo analfabeto, que recibe con mayor facilidad el mensaje gráfico. Grandes artistas de la época como Durero o Holbein no desdeñaron expresar su talento en las hojas volanderas, confiriéndoles una calidad extraordinaria.

Al margen de las ya señaladas, siguen editándose las publicaciones del siglo XV; cartas de indulgencias, rezos, imágenes e historias de santos.

#### **4.1. Los panfletos religiosos**

Entre el enorme caudal de la prensa de la época hay que destacar especialmente aquella dedicada a las controversias religiosas.

La reforma luterana produjo una verdadera lluvia de panfletos, que alcanzó su cénit tras el edicto de Worms. La utilización de la imprenta por los partidarios de Lutero alcanzó tales dimensiones que, en opinión de los expertos, la reforma no hubiera prosperado de no contar con un arma propagandística tan eficaz. El número de panfletos publicados en Alemania entre 1521 y 1524 no ha sido alcanzado hasta la fecha, en un espacio de tiempo igual, ni siquiera en las guerras mundiales.

Los enfrentamientos políticos entre los príncipes católicos y protestantes, que siguen al cisma, así como las medidas informativas adoptadas en el Concilio de Trento, generaban asimismo un gran número de hojas de noticias, que fueron utilizadas con fines propagandísticos por los grupos protagonistas de los conflictos.

En muchas de estas publicaciones tranciende aún la mitología de la Edad Media, que puebla el mundo con seres sobrenaturales y espíritus malignos, ayudantes de Satanás en su afán por desviar a los buenos cristianos del recto camino hacia la salvación. Pero al mismo tiempo se puede descubrir en textos y estampas la inmensa curiosidad del hombre renacentista por conocer las novedades de su época y su afán de comunicarlas al mundo entero.

Las colecciones de hojas de noticias, que se conservan en importantes bibliotecas europeas, sirven de testimonio de la extraordinaria capacidad expresiva de muchos impresos primitivos, al mismo tiempo que nos transmiten una imagen viva de la dinámica de un siglo que alumbrará la Europa moderna.

**BIBLIOGRAFIA**

- "Atlas Histórico de la Nueva Enciclopedia Larousse", Ed. Planeta, 1988, pp. 166-177.
- BOUWSMA, W.** "Renaissance and Broadening of Communication", en "Propaganda and Communication in World History", Honolulu, University Press of Hawaii, 1980.
- GRENDLER, Paul F.** "The Roman Inquisition and the Venetian Press 1540-1605", Princeton University Press, Princeton/New Jersey, 1977.
- KOHLER, Hans-Joachim.** "Die Erforschung der Flugschriften des frühen 16. Jahrhunderts als Beitrag zur Presse- und Kommunikationsgeschichte. Ein Situationsbericht zwischen Resignation und Hoffnung", en "Presse und Geschichte II", K.G. Saur Verlag, 1987.
- LANG, Helmut W.** "Die Neue Zeitung des 15.-17. Jahrhunderts. Entwicklungsgeschichte und Typologie", en "Presse und Geschichte II", K.G. Saur Verlag 1987.
- LINDEMANN, M.** "Deutsche Presse bis 1815. Geschichte der Deutschen Presse. Teil I", Colloquium Verlag, Berlin 1969.
- McINTYRE, Jerilyn.** "The Avvisi of Venice: Toward and Archaeology of Media Forma", en Journalism History, Vol.14, 1987.
- PETRUCCI, Armando.** "Libros, editores y público en la Europa moderna", Ed. Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia 1990.
- PRUTZ, Robert E.** "Geschichte des deutschen Journalismus", Faksimiledruck nach der ersten Auflage von 1845; Vandenhoeck u. Ruprecht, Göttingen 1971.
- SCHOTTENLOHER, K./BINKOWSKI, J.** "Flugblatt und Zeitung", Band I, Klinkhardt & Biermann, München Reprint 1985. (Erstausgabe 1922).
- SCHULZE, Ingrid.** "La imprenta, "Don Divino" de la Reforma protestante", en Anuario del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, n.º. 2, 1990, pp. 343-353.
- UHL, Dr. A. (Ed.).** "Ohn Ablass kann man wohl selig werden. Streitschriften und Flugblätter der frühen Reformationszeit", Germanisches Nationalmuseum, Nuremberg 1983.
- UKENA, Peter.** "Tagesschriftum und öffentlichkeit im 16. und 17. Jahrhundert", en "Presse und Geschichte", Verlag Dokumentation, München, 1977.
- "Die Wickiana", Johann Jakob Wicks Nachrichtensammlung aus dem 16. Jahrhundert, Raggi Verlag, Küsnacht/Zürich 1975.
- ZWEIG, Stefan.** "Americo Vespucio", Editorial Juventud, Barcelona 1983.